

Laguna Larga, de septiembre de 2017.

Nota de un estudiante de Medicina Veterinaria agradecido.

Estas líneas necesitan comenzar con mi agradecimiento a quienes hicieron posible este viaje inolvidable, que es producto de un trabajo conjunto de instituciones, formadas por personas que velan por el desarrollo de las ciencias y el conocimiento. Por eso, agradezco a la Sociedad de Medicina Veterinaria, que cálidamente recibió, con los brazos abiertos, a quienes somos veterinarios en formación, brindándonos un lugar en la institución en el cual participar sintiéndonos cómodos. He visto a la Dra. Ana María Tondi y al Dr. Guillermo Berra esforzarse por dar lo mejor para que las Olimpíadas fueran un éxito, y creo que puedo afirmar que lograron que todos los participantes nos sintiéramos como en casa. Gracias Ana y Guillermo, y gracias a todos los que forman la Sociedad de Medicina Veterinaria por hacer, generosamente, un espacio para nosotros.

Gracias también a Agropharma, en especial a su Presidente Ricardo Capece, por apostar al futuro de las Ciencias Veterinarias aportando desinteresadamente a la causa, sabiendo que el desarrollo depende del conocimiento. Su aporte es fundamental, y ojalá sea tomado como ejemplo por otras empresas que también comprendan esto.

Y por supuesto, gracias también a los de mis casas: la casa pública en donde fui acogido desde que decidí convertirme en Médico Veterinario, mi Universidad Nacional de Villa María, especialmente el Instituto de Ciencias Básicas y Aplicadas, en el que existe siempre la predisposición para apoyar nuestra formación, y en donde los profesores Dr. Fidel Baschetto y Dr. César Bonetto, han colaborado intensamente en mi preparación para las Olimpíadas; otra casa a la que debo agradecer, es la de mi familia, sabiendo que mis padres se postergaron siempre para cumplir mis sueños y mi hermana me acompañó incansablemente. Y la casa en donde vivo hoy con mi esposa, Silvina, que vivió esta experiencia antes que yo y tuvo que volver a vivirla conmigo (con todo lo que eso implica).

Mi viaje fue la realización de un sueño. Gracias a la posibilidad de escoger las fechas de los vuelos pude organizarlo para conocer España, Italia, Suiza, Holanda, Bélgica, Mónaco y por supuesto, Francia, en donde pasé la mayoría de los días.

La ciudad de París es, sin dudas, la que más me gustó. Además de la magnificencia de sus museos, sus zoológicos, sus jardines, palacios, y la Torre Eiffel, tuve la oportunidad de conocer junto a mis profesores Dr. Fidel Baschetto y Dr. César Bonetto, la OIE (Organización Mundial de Sanidad Animal), nos recibió el Director General de Contactos Institucionales Dr. Jean Philippe DOP, y los veterinarios argentinos, Dr. Mauro Meske y Dr. Mariano Ramos. En un encuentro de cinco horas, disertaron exclusivamente para nosotros presentando en primera instancia el funcionamiento general y la organización de la OIE y finalmente, cada uno de los copatriotas nos contó su función en su paso por la OIE y sus experiencias personales en tan importante institución, y en la ciudad de París, a donde se han mudado desde hace tiempo para cumplir sus funciones.

También pude conocer y visitar el Instituto Pasteur de París, en donde recorrimos con el Dr. Baschetto el Museo Pasteur. Allí parece que uno viajara en el tiempo y viera a Louis Pasteur concentrado, con el ceño fruncido, llevando a cabo sus investigaciones en su laboratorio que se conserva, y hasta da la sensación de verlo recorrer sus habitaciones, amobladas como él las dejó, sumido en sus quehaceres

cotidianos. La experiencia fue increíble, un sueño hecho realidad tanto para el Dr. Baschetto como para mí.

París es una ciudad muy bella, con mil colores, una diversidad cultural muy rica. Parece estar en otra dimensión. He visitado lugares en los que decidí quedarme horas y horas, como la Costa del Río Sena, las escalinatas de Montmartre, el Jardín des Plantes, el animado Barrio Latino, la vista de la Torre Eiffel desde Trocadero...

He aprendido muchísimo en este viaje, lo que sin dudas significa una contribución muy valiosa a mi formación como futuro Médico Veterinario, pero el mayor aprendizaje consistió en observar que esto es el resultado del trabajo colaborativo de todas las instituciones que nombré al comienzo: una organización no gubernamental, una empresa privada, una universidad pública, y la familia. Este es, para mí, el ejemplo de cómo se pueden lograr cosas importantes; de cómo deben progresar las Ciencias Veterinarias, de cómo debiera funcionar el país en cualquier aspecto o lugar, corrigiendo lo que no está muy bien, optimizando lo que puede ser mejor.

Voy a estar siempre agradecido a Dios y a todos los imprescindibles que me han dado esta enseñanza.

Emmanuel Alvarez

Estudiante de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional de Villa María